

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 13 DE DICIEMBRE

DE 1801.



SEÑOR EDITOR,

Luego que recibí el Correo Núm. 92 y leí la carta remitida por el Filósofo extravagante, quien ofrece probar, *que no es tan mala como vulgarmente se piensa la extravagancia*, determiné tomar la pluma (que tarde suelo tomarla) para hacer ver que es tan erróneo su sentir, como opuesto al dictamen de los mas célebres Filósofos. Muchas pruebas se pueden dar de esta verdad; pero me ceñiré á las mas conocidas y sencillas. Para ello atendamos á lo que queremos significar con este nombre de extravagancia: esta no es otra cosa (segun la define Filonio) que, *quædam pars insanæ*, mas claro: cierto ramo de locura. Aristóteles dice: que es nociva á las buenas costumbres *obnoxia moribus*; de donde se debe inferir, no es preocupación tener á la extravagancia por cosa muy mala, y á la verdad? Qué hombre de cordura no despreciará á otro si lo vé lleno de manías, ideas ridículas y extravagantes? No admi-

re duda que el extravagante se separa de la regla general, del método ordinario, y de la comunidad de los hombres, y hace por último que muchos siguiendo sus huellas, se olviden de los deberes á que todo hombre está constituido desde que tiene uso de razón; y esto entiendo que es querer cohonestar por no tan malo lo que aun hasta el mismo mundo declara por pésimo.

Me acuerdo que quando aprendí lo poco que sé de gramática, construyendo las obras de Ciceron, advertí que entre los consejos saludables que éste daba á su hijo Marco, uno era que amase la sabiduría, y despreciase todo quanto fuese aborrecido de los Doctos y científicos; y á la verdad ¿Qué cosa hay mas digna de desprecio, que un hombre seducido de la extravagancia, cuya seducción es indubitavelmente opuesta al concurso innumerable de literatos, que ha habido y aun hay. Yo no puedo menos que defender, con el famoso Filósofo Manso, que todo aquello que es querer el hombre distinguirse del comun sentir de los sensatos, es no mas que singularizarse por llamar la atención de las gentes, aunque sea por unos medios muy opuestos á la misma sabiduría.

Ello es cierto, Señor Editor, y no nos cansemos, que á todo el mundo, á todo hombre de bien, y aun al solo iniciado de ilustracion es odiosa, y aborrecible la extravagancia, y que miramos á quien la posee como perjudicial á la sociedad de los demas por su mal exemplo inductivo de vicios, pues aunque el tal no sea vicioso, su aspecto solo no incita á otra cosa.

Finalmente para que se vea, no hablo por mi solo capricho, leamos los escritos del gran Filósofo y Teólogo celeberrimo Padre y Doctor de la Iglesia San Ambrosio, quien hablando en el libro de la viudedad, y del modo que esta se ha de conservar, dice de esta manera: *Vosotras, hijas mías, habeis de guardar las condiciones de vuestro estado, del modo que lo veis practicar en aquellas almas justas que nos dan un exemplo el mas perfecto de santidad: no quered jamas obrár negando la rectitud de vuestras acciones, haciéndolas extraordinarias, como los extravagantes que al parecer escandalizan por querer particularizarse, sin considerar lo opuesto que es á la sociedad humana.*

Yo esperaba ver en este papel público pensamientos sublimes, y que tratasen cosas de verdadera ciencia, propuestas por alguno que se dirigiese al bien de su especie, en tanto campo como nos proporcionan las letras; pero quando alguno se mueve es para tratar de cosas fútiles, ó que contradicen á la buena moral, como este Señor Filósofo extravagante, que todo su empeño lo estriva solo en jactarse que tiene caudal sobrado para llenar no un Correo, sino aun un diario que se presentase.

En fuerza de todo esto, dirijo á V., Señor Editor, estos mis sentimientos, que aunque nada pulidos, porque no los doy de crítico, los he escrito con buena intencion para que si tiene á bien de insertarlos, lo inserte; en lo que he procurado ser conciso para que no se enfaden con ellos, como yo con el Extravagante, que ademas de no

decir cosa de substancia, es tan extenso y difuso como pesado: y así me queda tiempo para hablar de otros defectos que noto en su Periódico, que haré quando me lo permitan mis cuidados. V. puede distinguirme con el nombre que le dé gana, yo sé que hablo claro, y que soy

El Amigo de la Verdad.

SEÑOR EDITOR.

MLe ha gustado mucho el bello y util asunto que se ha tratado en los dos primeros números de su Correo: la educacion merece toda nuestra atencion; y aunque el autor de la carta que trata de aquella ha dicho mucho, la materia es tan abundante, que me dexará alguna margen para manifestar mis pensamientos: en el interin un nuevo afecto de V. desea tenga lugar en los números de su Correo la siguiente mala décima, en obsequio del autor de la carta sobre la educacion.

Y DECIMA.

Ya os vemos en la palestra,

Mi caballero Editor,

A combatir el error,

Por agena mano diestra.

Es excelente la muestra

Que nos dá el golpe primero:

Y si vuestro noble acero

No destruye la indolencia

En la educacion, paciencia,

Pues el remedio no espero.

Damian Coé.

SUEÑO SATÍRICO MORAL

En una Biblioteca suntuosa,
De hermosos libros llena y adornada,
Estantes de madera bien labrada,
Sólida, duradera y olorosa.

Soné que entraba, y que la primorosa
Pasta, tersa, pulida y bien dorada,
Con la vitela hermosa y agraciada
De los libros la hacian mas preciosa.

Á leer á este paso convidaban
Á los libros las bellas inscripciones,
Que en ellos por de fuera se leían:

Abro, en efecto, dos ó tres que estaban
Mas hermosos que otros. Sin renglones,
(¡Qué sorpresa!) y en blanco se advertian.

¿Y así no se atavian

Mil sabios que por ahora nos rodean,
Y nada se les vé si los fondean?

El Escolar Gaditano.

SEÑOR EDITOR

del Correo de Xerez.

Muy Señor mio: un amigo mio que no puede irse á la mano en leer papeles curiosos, no dudó un punto en subscribir á su Correo literario, luego que tuvo noticia y leyó el prospecto. Es de advertir que no habia visto un solo renglon de los anterio-

Ayuntamiento de Madrid

res.

res. Pues Señor, este amigo que á fuer de un gran talento y aplicacion tiene muchas buenas ideas, y á fuer de una desconfianza reprehensible no comunica con nadie, me confesó que tenia tentaciones de embiarle á V. algunos papeles, alegrándose de tener proporcion de ver publicadas, y de molde (quedando él á cubierto) sus producciones. Pero de lo que mas se alegraba, era de los adelantamientos que seguramente resultarian al público. Inmediatamente decia: toman la pluma quantos hombres eruditos (que hay bastantes) quantos satíricos hay por ahí... Veras me decia... No puede dexar de ser... ¡Qué grescas y disputas se han de armar!... Vaya yo rebiento porque se formalize...

En quince dias despues de esto no lo ví. Al cabo de este tiempo le hice una visita; sacóme todos los números que habia recibido, y se quejaba de que nada habia aun de provecho, que los sábios estaban dormidos, y (con gesto ya furioso) que no habia mas que bárbaros; pues no era hombre sensato el que teniendo proporcion para ilustrar su patria, no lo hacia. Vé esos versos, parece que los Poetas de nuestro tiempo se han figurado que para serlo no necesitan mas que aconsonantar. Hasta aquí con el desconcierto que V. advierte. Pero al decir la última palabra se echó á reir. Sacóme un libretillo en el que un Pedante raciocinaba así delante de Apolo. ¿Qué es Poética? y se respondia el mismo: El arte de hacer coplas. ¿Qué son coplas? Unos montoncitos de líneas desiguales que se llaman versos. ¿Qué dificultad ofrece su composicion? Las consonantes. ¿Co-

mo se vence? Comprando un Rengifo por tres pesetas &c. Siguió leyéndome con lo que nos reimos y á lo último me dixo: hasta aquí llega mi fortuna, que no puedo saber de cierto quien es el Autor de este libro y de otro papel &c.

Díxome por último: vea V. ahora los anales de Xerez, que nos quiere soplar el Señor Editor. Vaya, esto es arañar. Ya que escogiera una cosa de suplefaltas, mil cosas podia escoger, y no la historia de los Xerezanos. ¿Pues no puede entre-sacar buenos trozos de obras raras? ¿No puede dar á luz muchas poesías ineditas ó de rara impresion?... Quisiera hablarle, y decirle mis sentimientos porque yo no escribo una letra hasta que la cosa se ponga en otro pié. Por último quisiera saber si el autor da lugar á la crítica ya de lo contenido en sus Correos, como de otras piezas, y obras de fuera.

Señor Editor: no tuve que responderle. Yo me alegraré, y á V. no le pesará de darse por entendido á estas objeciones directa ó indirectamente ó á lo menos de las que no pertenecen á V. ó á lo mínimo responder á la última pregunta del modo que tenga por conveniente en su Correo. Soy de V. como debo, su Admonitor fraternal que se interesa en su buen nombre.

N. N. N.

EPITAFIO

A una muger que murió de pura constancia.

Tan al fenix parecida
Es la constante muger,
Que si no vuelve á nacer
De su tumba, está perdida
La fineza en el querer.

ANACREÓNTICA,

Si el Cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los páxaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los ecos no responden:::
Es que enfermó mi Filis,
Y está suspenso el orbe.

EPIGRAMA,

Al nacimiento y muerte del hombre.

Nace el hombre y vá al sepulcro
De opuesto modo; pues nace
De cabeza, y quando muere
Sale con los pies delante.

Ayuntamiento de Madrid